

En este momento, te rodean muchas mujeres.

Busca en ellas a la mujer que todavía alberga esperanza y en cuya mirada la fuerza se recobra. Dejando atrás los silencios que hacen daño. Recibiendo a pecho descubierto los cuidados y bondades que está aprendiendo a gestionar.

Encontrarás a la mujer que sabe que querer mucho nunca es suficiente si no se quiere bien. Que ya no da concesiones en nombre del amor. No se lo puede permitir.

Busca a la mujer que grita a pleno pulmón y también a la que lo hace sin separar los labios. Esos que en ocasiones vencen pero que en otras muchas, sucumben. Y no pasa nada.

Busca a la mujer que siempre intenta ponerse en tu piel, en la de otra. A la que matará a tu violador aunque no sepa qué hacer con el suyo propio.

Busca a la mujer que defiende, que lucha. A la mujer guerrera, a la que le ponen las dificultades y se crece ante las adversidades. Porque así ha aprendido a crecer y hacerse ver. Busca su parte sensible pero, sin duda, te encontrarás con su lado fuerte.

Busca a la mujer menos correcta y más salvaje, en la que afloran esos instintos prohibidos durante siglos a su sexo y por los que luchará hasta el fin de sus días. Como lo hace por sus derechos y los del resto de mujeres con uñas y dientes.

Busca a la mujer que fue rechazada, humillada, vejada. Pero que sigue de pie. Que ha aprendido a abrazar los momentos en los que no pudo. Que ha aceptado que pudo ser doblegada, por supuesto. Que no es menos fuerte por haber caído, al contrario.

La mujer que ha reunido todas sus fuerzas (las que tenía y las que tuvo que inventarse) para que sus brazos comenzaran a levantar su pecho del suelo. Con todo el peso que soportaban. Para que sus hombros, protegiendo su frágil cuello, consiguieran levantar su cara y escupir la tierra que se había colado entre sus dientes. Para que sus piernas, temblorosas, asentaran las caderas firmemente consiguiendo la verticalidad de su cuerpo. Lleno de heridas. De carne desgarrada que dejaba ver algunos huesos.

Pero finalmente las cuchillas pasaron y llegó el momento de lamerse las heridas. Ahí están sus cicatrices, que lejos de insinuar debilidad, la convierten en alguien más valiente.

Búscate tú. Entera o a pedazos. Y recoge esos pedazos con todo el amor que depositas en lxs demás. Porque ese amor, créeme, aplicado a ti misma, será el único que pueda salvarte.

Nieves Díaz Fernández